

ESTUDIO MONOGRAFICO DE *SAN MANUEL BUENO MARTIR* (M. DE UNAMUNO)

FICHA DE LECTURA Y GUION DE TRABAJO.

INTERPRETACIÓN DE *San Manuel Bueno, mártir*

Antes de empezar, como complemento al estudio de San Manuel Bueno, mártir, como otro elemento más sobre esta obra, me ha parecido oportuno que conozcáis esta interpretación de Mario J. Valdés. Es una interpretación más, y como tal debéis tomarla. Sin embargo, os puede ayudar a contrastar con la vuestra y, de esta forma, posibilitar una interpretación más amplia y rica.

La expresión literaria comprende una ambigüedad creativa que la separa de la prosa discursiva. El crítico literario se acerca al texto que comentará armado con una serie de nociones -explícita o implícitamente- elaboradas que desfigurarán el texto, puesto que toda interpretación tiene que escoger y fijar y, por consiguiente, reducir la ambigüedad, que en cierto sentido significa reducir el texto. Podemos, por tanto, preguntarnos así, públicamente, qué valor tiene escribir una interpretación más de *San Manuel Bueno, mártir*. Creo que la respuesta nos la ha dado el mismo Unamuno. (...)

Empezamos la lectura con el encuentro de una voz narrativa clara y fuerte que expone su situación existencial. Pero su propósito no es presentarse a sí misma como objeto de consideración. Ángela Carballino se presenta como el evangelista cuya misión es dar a conocer a otro que ha venido, ha vivido y ya no está presente. Ángela Carballino ha optado por la palabra escrita y no la hablada; la terrible palabra escrita, que no se puede controlar una vez entregada al lector. La palabra escrita que "Solo Dios sabe con qué destino" obrará, es un riesgo mortal que tiene que tomar Ángela. Aunque el obispo de Renada y las autoridades eclesiásticas se valgan de este texto para condonar a su adorado San Manuel, Ángela tiene que "dejar consignado, a modo de confesión", todo lo que sabe y lo que recuerda de aquel varón matriarcal. Esta obligación que la llena de terror, tiene que cumplirse porque es su misión transmitir la historia del santo para que pueda ser re-creado por otros en su lectura. El Evangelio es la palabra encarnada, e igual que Juan, tiene que fijar las palabras de Manuel y transmitir las sea cual fuere el riesgo.

Ángela le da el nombre de "varón matriarcal"; también nombrará al nogal matriarcal. Estamos ante la tradición más antigua, en la que a toda potencia creadora se le denominaba "mater". Como los reyes preclásicos de la antigua Grecia, Don Manuel cumple con el oficio y el deber de garantizar la continuidad de la vida y vencimiento de la muerte. Ángela nos dice que San Manuel es su padre espiritual, lo que no significa que sea su confesor, sino el padre de su espíritu. Por tanto, es significativo que para la tercera sección del texto Ángela nos confiese que "empezaba yo a sentir una especie de afecto maternal hacia mi padre espiritual". Este cambio gradual no solamente se expresa como un estado de ánimo en el tiempo narrativo (el pasado del relato), sino también en el tiempo de la narración; puesto que Ángela ya ha escrito 410 líneas de su evangelio. Como sus precursores bíblicos, Ángela decide aceptar el mandato espiritual de escribir el evangelio sólo después de la muerte del santo, y, concretamente, acepta su papel cuando su hermano Lázaro está muriendo y le dice: "No siento tanto tener que morir... como que conmigo se muere otro pedazo del alma de don Manuel"...

Ángela repite al final de su memoria lo que nos anticipa al principio. No ha escrito esta confesión por razones reconocibles como prudentes, pues con buena razón desea que su manuscrito no llegue al conocimiento de las autoridades eclesiásticas, cuya doctrina condenaría al santo de Valverde de Lucerna. Si no ha escrito por razones corrientes, ¿cuál ha sido su motivación? Escribe bajo la inspiración de su experiencia con Manuel y siguiendo su misión extrarracional del evangelista.

El lugar-ambiente en esta novela no es descriptivo... El espacio narrativo en este texto es simbólico. Hay una aldea remota situada entre la montaña y el lago. Aldea, montaña y lago representan los tres símbolos de la novela. La aldea de Valverde de Lucerna se identifica en el texto con un grupo selecto de nombres: "aldea, villa, pueblo, monasterio y convento". En cambio, lago se suele usar en combinación con montaña. El sistema creativo de Unamuno se basa en tres tropos tradicionales empleados en el contexto de estos tres símbolos.

Valverde de Lucerna se extiende, por uso de metonimia, a identificar el lugar con la población para elevarlo al significado de la humanidad en la intrahistoria. En cambio, con montaña y lago, Unamuno emplea el símil y la metáfora para crear el significado más profundo de su obra: la dicotomía dialéctica entre la fe y la duda y su personificación en el protagonista Manuel-Cristo...

Los símbolos dialécticos de montaña (fe) y lago (duda)... se desarrollan, a través de la obra, primero como símil que personifica a Don Manuel como la encarnación de esta oposición, y luego como metáfora que plantea el sentimiento trágico de la vida cuyo mayor delito es haber nacido.

Como símil lo encontramos casi al empezar la novela: "llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago", o más notable: "y no era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a las veces en nubes, era don Manuel. Y al llegar a lo de 'creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable', la voz de don Manuel se zambullía como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba". En la última cita el símil compara a la voz del pueblo rezando con la montaña, y el silencio o la ausencia de la voz de don Manuel, al llegar a las palabras indicadas, se explica como zambullida en un lago. Por tanto, la voz del pueblo todo (en un sentido intrahistórico), en su proclamación de la fe, se compara a la montaña, y el silencio o la ausencia de la voz de don Manuel, que "demuestra" la "falta" de fe, se compara al lago. Pero aquí no termina el desarrollo simbólico; falta la metáfora de la nieve. Cuando don Manuel le dice a Lázaro: "¿Has visto, Lázaro, misterio mayor que el de la nieve cayendo en el lago y muriendo en él mientras cubre con su toca a la montaña?", se añade el elemento más profundo de la novela. La nieve, como la vida misma, es transitoria, pero los copos de nieve que caen sobre la montaña se unen y forman una toca que da la apariencia de perdurar. En contraste, los copos que caen sobre el lago se disuelven inmediatamente sin huella. Así es la vida del pueblo: con fe forma una montaña en su colectividad, sin fe los hombres se pierden aislados en la muerte sin huella de haber sido. Sigue la metáfora Unamuno un paso más: "está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero; de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi San Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi San Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta do noche la nieve alumbrá". La nieve es la gran niveladora, junta lo recto con lo circular, lo pobre con lo rico, y hasta lo vivo con lo muerto, pero tiene que caer en tierra para mantenerse, pues en el lago se disuelve al hacer contacto. El misterio de la nieve es el misterio de la fe. La fe puede vencer hasta la amenaza de la muerte. La vida sigue su curso, hombres y mujeres nacen y mueren, por unos años viven y algunos viven con la fe y la esperanza de la resurrección, y otros viven hostigados por la duda. Por tanto, la pregunta fundamental es cómo puede sobrevivir el agonista y no sucumbir al suicidio. La respuesta se ofrece también metafóricamente.

En nuestro comentario anterior observábamos cómo la aldea de Valverde de Lucerna, perdida como un broche entre el lago y la montaña, representa toda una población colectiva situada entre la fe y la duda, pero mantenida en la fe por san Manuel Bueno. Pero también hay otra Valverde de Lucerna sumergida en el lago según la leyenda. Esta es la Valverde de Lucerna que Lázaro descubre en don Manuel: "creo que en el fondo del alma de nuestro san Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanadas"

La villa sumergida es la plena conciencia de la intrahistoria. Manuel, y luego Lázaro, su discípulo, al dedicarse completamente a la colectividad del pueblo, encuentran que aquí está la actualidad de la verdadera historia y que hay un fondo de esta superficie que es el cementerio de las almas de sus abuelos, y los abuelos de estos y los de estos...

Don Manuel personifica la cruz del nacimiento al estar situado entre la fe y la duda de su pueblo. Esta personificación le hace no solamente santo, sino mártir, porque toma la duda y la sufre por todos. Así lo ve Ángela y así nos lo presenta en su memoria. La narración de Ángela está estructurada como un evangelio, y el paralelo con Cristo, salpicado de numerosas citas y alusiones bíblicas, va creciendo hasta el clímax del descubrimiento de la tragedia íntima de don Manuel. Por consiguiente, se entiende que Cristo también duda en la resurrección y el "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?" de los dos Cristos, el bíblico, y el de Valverde de Lucerna, son gritos de verdadera angustia.

La cronología de la memoria, por tanto, nos lleva de los recuerdos de la niñez a la experiencia angustiosa y la muerte de Manuel. Ángela, como narradora evangelista, es a la vez hija espiritual de Manuel y madre de su victoria sobre el olvido. Su evangelio, sus palabras escritas, ganarán la inmortalidad para Manuel, y por esta razón pueden crecer sus sentimientos maternales al paso que progresa la narración. Ángela es la virgen madre como la tía, Tula, pero su maternidad se debe a la palabra escrita: el testimonio de santidad que nos deja.

Al margen de la personificación hecha por Ángela hay otro paralelo, este hecho por el mismo Manuel. Él no se ve como Cristo, sino como Moisés. Él sabe que no trae la redención de la muerte, pero cree firmemente que lleva la ilusión de la tierra prometida. Don Manuel se caracteriza en sus comentarios a Ángela y Lázaro como el guía de su pueblo que está condenado a no ver la tierra prometida por haber visto la cara de Dios. La promesa que protege y fecunda es para su pueblo y no para él, y así muere pidiéndole a Lázaro, el hombre nuevo de Cristo, que sea su Josué y que siga la trayectoria. El conflicto interno de Manuel representa el arquetipo bíblico de la lucha de opuestos sin resolución. En vez de ser la lucha entre el bien y el mal, aquí se concentra entre la fe y la duda. Y es esta la que hace a Unamuno entrar otra vez en sus textos con voz directa que implica al lector en la lucha.

El diablo, el fiscal racional, quiere condenar a don Manuel a los infiernos de la mentira, pero Unamuno, como el archimensajero San Miguel Arcángel, clama: "El Señor te reprenda". La verdad de don Manuel y la verdad tan ardientemente buscada por Pachico en *Paz en la guerra* es la misma. La vida es una lucha, una guerra que no tiene más resolución que la muerte. Pero hay una colectividad que es la comunión del pueblo. (...) Por tanto, la santa cruzada de Pachico de provocar se convierte en la santa misión de proteger y nutrir la fe, que es lo que tiene en común la comunidad.

(Mario J. VALDÉS, Introducción a la edición de *San Manuel Bueno, Mártir*, de Ediciones Cátedra, Madrid, 1979.)

1. NIVEL DE ACCIÓN:

1.1. Estructura:

Para construir la estructura de esta novela has de seguir las indicaciones antes señaladas (estructura subjetiva, estructura objetiva, acción...). A modo de orientación insinuamos una serie de elementos funcionales que debes tener presente:

- a) Las mismas palabras de Unamuno a la hora de hacer esta novela: "Tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana". (...) "El pavoroso problema de la personalidad, si uno es lo que es y seguirá siendo lo que es".
- b) Aislar la idea central (Tema, asunto medular) del complejo temático que supone esta novela. Te puede ayudar saber que la novela de Unamuno se estructura en torno a estos tres grandes temas tan queridos para él: INMORTALIDAD - ETERNIDAD - FE. Pero también en esta obra se puede advertir que el eje sobre el que está montado el relato es el tema de la ABNEGACIÓN y EL AMOR-así lo ha visto un sector de la crítica-. Pero de forma paradójica: aparentemente un hombre sin fe y sin esperanza (Manuel) se convierte en la novela en testigo de una vida entregada a los demás.
- c) La acción principal y el factor determinante de esa acción. Aquí, necesariamente, debes enfrentarte con la estructuración -red de relaciones- de los personajes que intervienen en la obra. Algunos críticos señalan que en la obra, en cuanto al argumento Unamuno lo proyecta y desarrolla en tres círculos concéntricos:
 - Don Manuel, Lázaro y Ángela: personajes con nombre propio.
 - Los parroquianos de Valverde de Lucerna: personaje colectivo con escasa individualidad.
 - El lago y la montaña: personajes personificados (paisaje simbólico).
- d) Los conceptos de fe de Unamuno y también el concepto de verdad:

"La fe unamuniana -ha señalado Aranguren- coexiste siempre con la duda radical, con la desesperación. Unamuno nos ha dado tres versiones o grados de fe: la más alta se resume en aquellas palabras evangélicas, tan amadas por él: "Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad" (Mc 9,24). La segunda, terriblemente dramática, del que quiere y no puede creer, ha sido espléndidamente encarnada en la figura de San Manuel Bueno, Mártir. La tercera, estoica, en la que ya apenas queda sombra de fe..." (JOSE LUIS ARANGUREN: *Catolicismo y Protestantismo*).

La verdad para Unamuno: "Verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar". O mejor: "Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad y lo es de mentira la que lleve a obras de muerte".

"Vivir en la lucha de la fe es dudar; una fe que no duda es una fe muerta. Lucho, agonizo como hombre, mirando hacia lo irrealizable, hacia la eternidad" (*La agonía del cristianismo*).

1.2. Técnica narrativa:

- a) Narración de memorias: Desde el primer momento advertimos que el sujeto que narra no es el autor (Unamuno) ni siquiera el que parece ser el personaje central (Don Manuel), sino ÁNGELA que, a la vez que es narrador, aparece como personaje novelesco.

Mario J. Valdés dice a este respecto: "Empezamos la lectura con el encuentro de una

voz narrativa clara y fuerte que expone su situación existencial. Pero su propósito no es presentarse a sí misma como objeto de consideración. Ángela Carballino se presenta como el evangelista cuya misión es dar a conocer a otro que ha venido, ha vivido y ya no está presente... Aunque el obispo de Renada y las autoridades eclesiásticas se valgan de este texto para condenar a su adorado San Manuel, Ángela tiene que "dejar consignado, a modo de confesión", todo lo que sabe y lo que recuerda de aquel varón matriarcal. Esta obligación que la llena de terror, tiene que cumplirse porque es su misión transmitir la historia del santo para que pueda ser recreado por otros en su lectura" (Introducción a la edición de Cátedra de *San Manuel Bueno, Mártir*).

Al utilizar Unamuno esta técnica de las "memorias" y por un sujeto narrativo que no es el autor, ni el protagonista, cabría preguntarse si Unamuno pretende dar una mayor "objetividad" al relato. Pero ¿cómo se puede hablar de objetividad cuando Ángela es un personaje "interesado" en el relato? Unamuno no busca un testigo objetivo, sino un testigo "compasivo" (en su sentido etimológico de "padecer con") y "mensajero" del sufrimiento, el *martirio*, de don Manuel.

b) El lugar-ambiente de esta novela: En la obra se nos dice:

"El escenario de la obra de mi Don Manuel Bueno y de Angelina y Lázaro Carballino supone un desarrollo mayor de vida pública, por pobre y humilde que esta sea, que la vida de esas pobrísimas aldeas. Lo que no quiere decir -claro está-, que yo suponga que en ellas no haya habido y aun haya vidas individuales muy íntimas e intensas, ni tragedias de conciencia". Y anteriormente a este texto, dice Unamuno:

"Escenario hay en *San Manuel Bueno, Mártir* sugerido por el maravilloso y tan sugestivo lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria, al pie de las ruinas de un convento de bernardos, y donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna, que yace en el rondo de las aguas del lago".

c) Análisis de las perspectivas narrativas del relato:

- ¿Narración rectilínea o introspección?:
- ¿Se podría hablar de una novela-ensayo, novela original en el 98, donde las cosas no pasan como hechos atropellados, sino que suceden en las "galerías" del alma de los personajes?
- Tendría esto que ver con lo que dice Antonio Prieto de LA NOVELA CERRADA, de predominio interno, en la que el autor se enfrenta consigo mismo como estructura objetiva (consulta los textos complementarios).
- Análisis de la disposición de las secuencias narrativas:
 - 1) Descubrimiento progresivo de la personalidad de D. Manuel hasta la confesión de su "secreto" a Lázaro.
 - 2) Cierre de la estructura del relato.
 - 3) Intervención directa del autor.

2. NIVEL DE SIGNIFICACIÓN.

2.1. Los simbolismos de la novela:

2.1.1. La simbología de los nombres de los personajes (Manuel, Ángela, Lázaro) y de los lugares (Renada, Valverde de Lucerna...).

2.1.2. Los símbolos de VALLE, MONTE Y LAGO: "El lugar-ambiente de esta novela - dice Mario J. Valdés- no es descriptivo... El espacio narrativo es simbólico en este texto. Aldea, montaña y lago representan los tres símbolos de la novela" (o.c.).

ESTUDIAR LA FUNCION DE CADA UNO DE ESTOS SIMBOLOS (Aldea, montaña, lago) a través de la obra.

2.2. La función histórico-social de la obra: A través de los análisis anteriores es preciso descubrir ahora y analizar el momento histórico de España: Las coordenadas religiosas, filosóficas, políticas y sociales y como las asume Unamuno y las interpreta, en confrontación con otros autores de la Generación del 98 (por ejemplo, A. Machado, Baroja, Azorín).

2.3. La ideología/-as presentes en la obra: En este apartado del análisis de la novela, el objetivo es sintetizar las grandes líneas ideológicas del pensamiento de Unamuno tal como aparecen -a veces sólo apuntadas- en el desarrollo de la novela.

3. NIVEL DEL AUTOR (Su presencia, directa o indirecta, en el relato)

En necesario recordar en este momento lo que hemos dicho más arriba respecto al carácter autobiográfico que comporta toda novela. El mismo Unamuno llega a afirmar: "Toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo, es autobiográfico" (*Cómo se hace una novela*).

Algunos han querido ver en esta obra la complejidad del "yo" de Unamuno repartida entre los distintos personajes de la novela:

- El -YO- de la niñez: El Unamuno anterior a la crisis religiosa primera.
- El -YO- de lo intrahistórico: Este -YO- aparece en su época de dudas religiosas. Comenzaría en 1880 (cuando se traslada a Madrid) hasta 1897.
- El -YO- externo que se superpone a los dos anteriores. Sería el Unamuno político. La crisis de 1914-1930.

❖ ¿ES POSIBLE DESCUBRIR ESTOS TRES -YOS- EN LOS PERSONAJES DE LA OBRA?

❖ El conflicto interno de S. Manuel ¿PUEDE SER UN REFLEJO DE LA ANGUSTIOSA DUDA QUE HACE "AGONIZAR" A UNAMUNO, DE ESE EMPEÑO EN CREER SOSTENIENDO "UNA FE A BASE DE INCERTIDUMBRE"? (él llega a afirmar: 'Porque es la contradicción íntima precisamente lo que unifica mi vida y le da razón de ser' (*Del sentimiento trágico de la vida*).

En este sentido, dice Eugenio G. de Nora: "El contenido y significado de este relato plantea el "problema Unamuno". ¿Se parece D. Manuel a D. Miguel? ¿Es su "otro yo", un yo simplemente exteriorizado? La respuesta no es fácil, pero tanto uno como otro dudan. Son una conciencia dudosa".

La presencia directa de Unamuno en el relato:

Capítulo 25: Declara haber encontrado aquellas memorias y haberlas transcrito, y afirma: "Si D. Manuel y su discípulo Lázaro hubiese confesado al pueblo su estado de creencia, éste, el pueblo, no lo habría entendido".

4. **NIVEL DE DISCURSO:** Finalmente, examinar las cualidades retóricas y estilísticas del texto y su adecuación a los niveles anteriores, especialmente en la narración, descripción y diálogo.

(Apuntes del profesor Blas Márquez Bernal, 1980)